



Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad

Manuel María Bru Alonso.

Presidente de la Fundación Crónica Blanca

Profesor en la Universidad Eclesiástica San Dámaso

Delegado Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid

Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



- ***Coinciden la mayoría de los analistas en que el nuevo escenario internacional, en gran medida propiciado por el presidente de EEUU, Donald Trump, supone un decisivo impulso hacia el fin del mapa de alianzas internacionales, sino la crisis misma de la Comunidad Internacional, establecidos desde el fin de la II Guerra Mundial.***
- ***Como dice el Papa Francisco, “Como las élites en el tiempo de Jesús, que se aprovechaban de los sufrimientos de los más pobres, así hoy en la aldea global interconectada, el sistema internacional, si no se alimenta de lógicas de solidaridad y de interdependencia, genera injusticias, exacerbadas por la corrupción, que atrapan a los países más pobres” (Mensaje Jornada Mundial por la Paz 2025).***
- ***Ante una crisis sin precedentes como ésta, que se extiende a la misma supervivencia de instituciones como Naciones Unidas o la OTAN, conviene mirar hacia atrás para reconocer y, en la medida de lo posible recuperar, el valor de lo que se ha venido a llamar la Comunidad Internacional. Y desde ahí, mirando al futuro, preguntarse si estamos ante una crisis que desemboque en el caos, o, por el contrario, si estamos ante una crisis reconducible en clave de oportunidad.***



Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



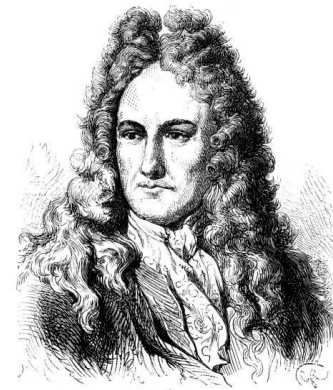
- 1) Un anhelo histórico recurrente
- 2) El legado de la Doctrina Social de la Iglesia
- 3) ¿Crisis política o crisis cultural?
- 4) ¿A dónde vas, Comunidad Internacional?

Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



Un anhelo histórico recurrente

- Desde que tenemos memoria histórica de la existencia de pueblos convertidos en naciones sabemos del anhelo de espacios, tanto regionales como globales, de una relación entre ellos basada en el diálogo, en la búsqueda de entendimiento, y en la consecución de alianzas de paz. Siempre se ha dado el anhelo de una comunidad internacional.
- Como explica Alberto Lo Presti (Instituto Universitario Sophia), “la idea de que, por encima de los estados, deba existir un orden superior capaz de asegurar la paz universal es antigua y también es cristiana. Lo encontramos ya en San Agustín, en Santo Tomás, en Dante, en Leibniz. Según tales teorías, la paz universal podía ser el resultado de la *civitas maxima*, que reuniría a todos los países del mundo”.
- En España, ya en el siglo XVI, surgió por primera vez el reclamo jurídico de un marco internacional tanto de derechos humanos como de derechos de los pueblos, a través de los teólogos, filósofos y juristas de las aulas salmantinas, de entre los que sobresale Francisco de Vitoria.

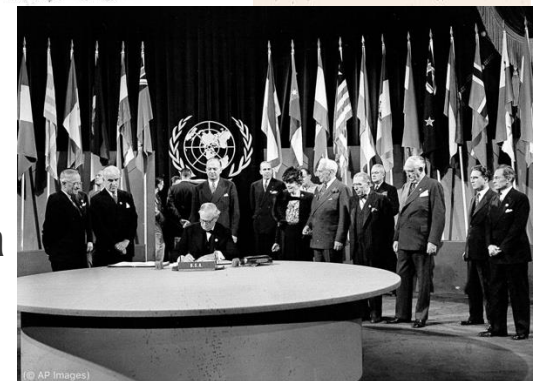
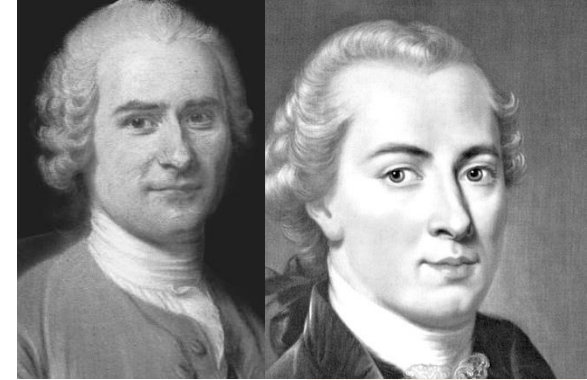


Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



Un anhelo histórico recurrente

- Ya en la modernidad, para algunos este propósito sería una utopía,
 - bien porque los intereses particulares de los pueblos impedirían encontrar un interés común (**Jean Jacques Rousseau**),
 - O bien porque la exigida altura moral de la humanidad la haría casi tan inalcanzable como la “paz perpetua” (**Immanuel Kant**).
- Para otros directamente sería inviable, como para **Georg Wilhelm Friedrich Hegel** o para **Carl Marx**, aunque los marxistas entonasen la agrupación de los parias de la tierra en su himno conocido como “la internacional”.
- En este contexto, el deseo de una paz mundial fundada en una autoridad internacional está presente en la historia del pensamiento político, pero fuera del mundo cristiano siempre ha sido considerada como una posibilidad muy lejana o imposible.
- La oportunidad histórica llegó en octubre de 1945, cuando cincuenta países reunidos en San Francisco (California), redactaron la Carta de las Naciones Unidas, documento que sería base de la actual Organización de las Naciones Unidas. Creada de entre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, la ONU surge con el objetivo de evitar otra catástrofe similar ante el fracaso de la Sociedad de Naciones que se disolvió oficialmente el 18 de abril de 1946.

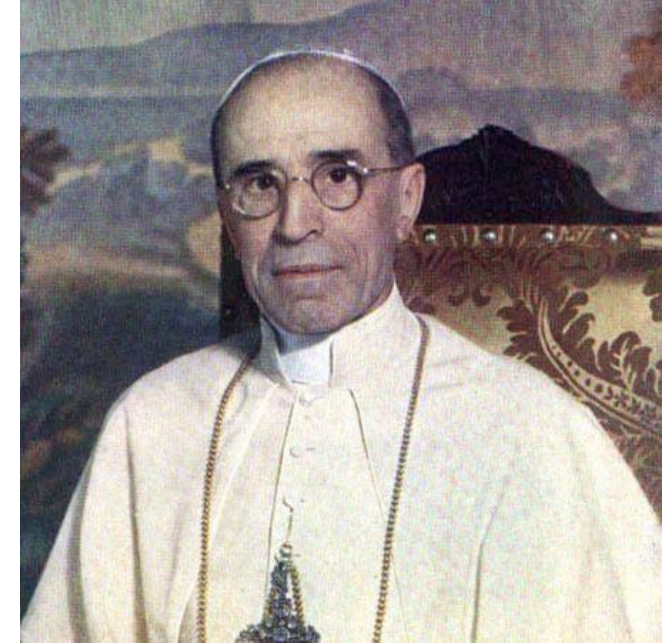


Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



El legado de la Doctrina Social de la Iglesia

- En los albores de la trágica II Guerra Mundial el papa Pío XII clamaba por el primado del derecho internacional, quebrado por la pérdida de la confianza recíproca entre los pueblos.
- La Doctrina Social de la Iglesia se ha empeñado sin parangón no sólo en la reflexión teórica, sino también en la proposición práctica realista de la Comunidad Internacional.
- Y ha buscado la pedagogía necesaria para hacer ver que los pueblos tienden a unirse conscientes de pertenecer como miembros vivos a la gran comunidad mundial, de la que hablaba San Juan XXIII en su encíclica *Pacem in Terris*, para quien “ninguna época podrá borrar la unidad social de los hombres, puesto que consta de individuos que poseen con igual derecho una misma dignidad natural”.
- Para el Papa bueno, “la convivencia entre las Naciones
 - se funda en los mismos valores que deben orientar la de los seres humanos entre sí: la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad,
 - y encuentra su justa regulación en la razón, la equidad, el derecho, y la negociación”.



Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



El legado de la Doctrina Social de la Iglesia

- San Pablo VI, en su encíclica *Populorum Progressio*, se empeñó en promover la **relación recíproca** entre el impulso hacia la unificación de la humanidad y el ideal cristiano de una única familia de los pueblos.
- San Juan Pablo II aportó consideraciones pertinentes, de gran actualidad en este momento de crisis de la Comunidad Internacional, como son:
 - Por un lado, la exigencia de mantener los acuerdos suscritos (*pacta sunt servanda*), para evitar la tentación de apelar al derecho de la fuerza más que a la fuerza del derecho.
 - Y, por otro, que la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje, expresión de la legalidad internacional, deban apoyarse en la creación de una autoridad judicial totalmente efectiva en un mundo en paz.
- Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*, retoma el reclamo de los papas anteriores por una Autoridad política internacional:
 - Que, reconocida por todos, pudiera gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia, y el respeto de los derechos a través de la coordinación de los diferentes foros internacionales.
 - Bien sabía que, sin un orden que una la esfera moral y la social, prevista en el Estatuto de las Naciones Unidas, la Comunidad Internacional correría el riesgo de estar condicionado por los equilibrios de poder entre los más fuertes.

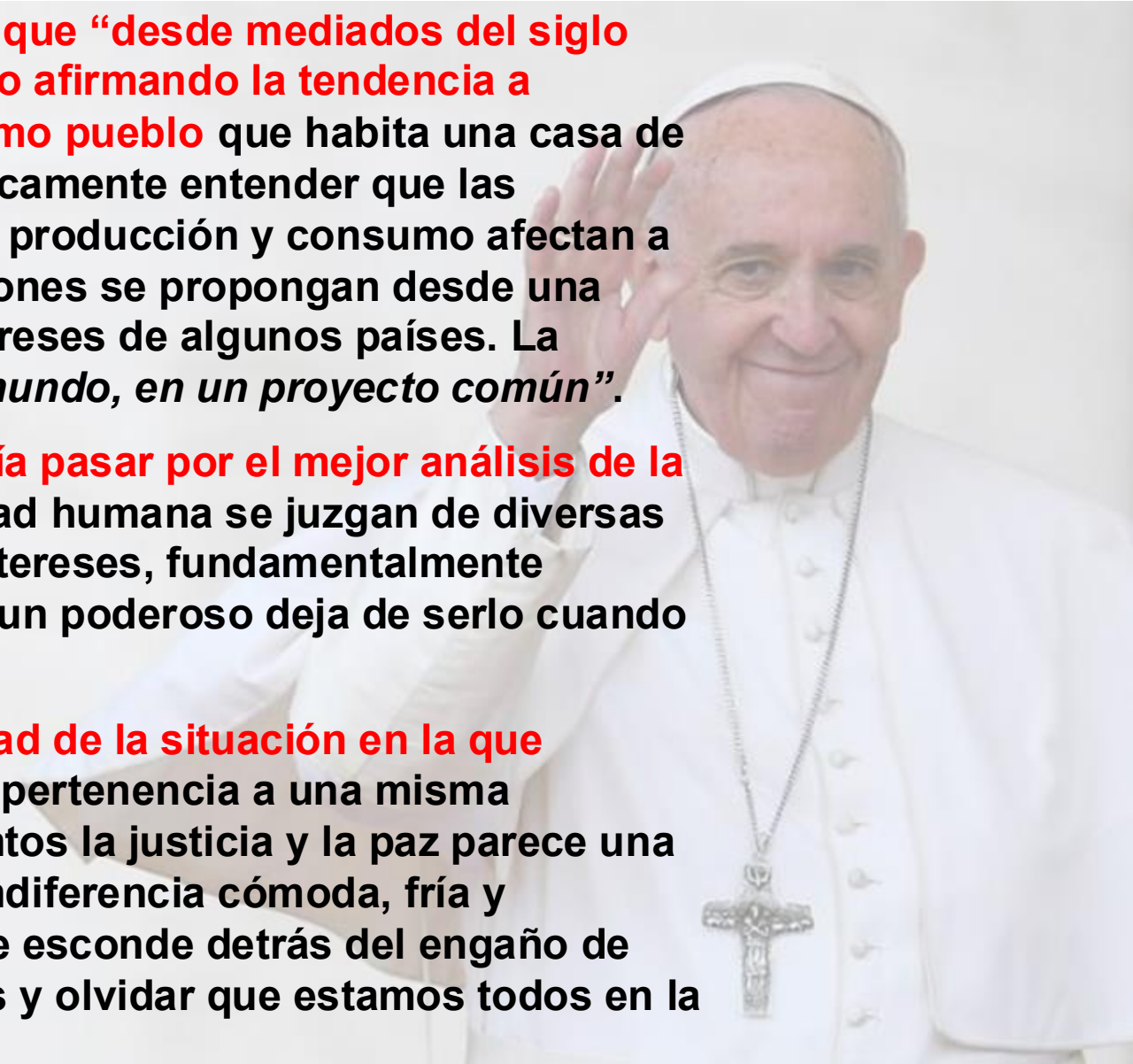


Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad

El legado de la Doctrina Social de la Iglesia



- Dice el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* que “desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a **concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo** que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en *un solo mundo, en un proyecto común*”.
- Y en su encíclica *Frantelli Tutti*, dice algo que podría pasar por el mejor análisis de la **situación actual**, que “las afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia”.
- Así como algo que podría ponernos ante la gravedad de la situación en la que **estamos**: “En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca”.

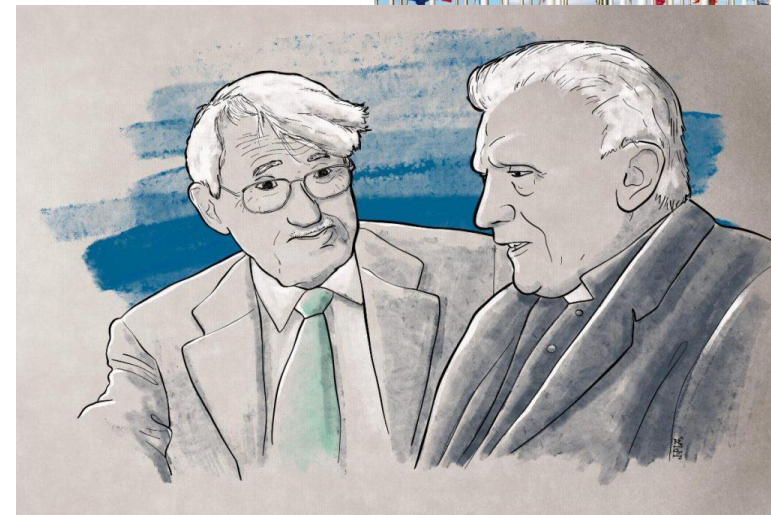


Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



¿Crisis política o crisis cultural?

- Para la Doctrina Social de la Iglesia el reclamo por una efectiva Comunidad Internacional interpela, como para todos sus principios y valores, a la razón natural, o ley natural presente en la recta conciencia humana, así como que ésta esté en la base de todo ordenamiento jurídico, nacional e internacional, que se da, por ejemplo, cuando estos ordenamientos se sustentan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.
- Resulta a este propósito interesante volver la mirada a ese paradigmático diálogo entre Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas, el 19 de enero de 2004 en la Academia Católica de Baviera, considerados por los convocantes del encuentro como los mejores intelectuales del momento. El realizado por Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas, el 19 de enero de 2004 en la Academia Católica de Baviera.
- Llamaron la atención de todos los gobernantes para que cuidasen lo esencial de la democracia, que no es sólo el sufragio universal y en derecho al voto, sino el reconocimiento en las constituciones democráticas de unos derechos inalienables que quedan indefensos si se los fundamenta en el positivismo jurídico, en lugar de en la razón natural.



“Ambos son de la misma generación y comparten las mismas vivencias políticas: la ascensión de Hitler al poder (fueron por obligación miembros de las juventudes nazis), la guerra, el desmoronamiento de Alemania, los años de silencio, el Muro de Berlín y su caída. Ambos también plantearon la cuestión central de que la religión y la razón se necesitaban mutuamente y actúan como una forma de control en las sociedades altamente secularizadas (...) El encuentro se produjo en un contexto político muy especial que favorecía la coincidencia en muchas cuestiones: Juan Pablo II se había referido a una nueva versión del capitalismo globalizado que había olvidado su compromiso social (siguiendo la doctrina social de la Iglesia) y había criticado la guerra de Irak, tomando así partido con una buena parte de la opinión pública internacional”: MANUEL CALDERÓN. “Promovió el mayor debate entre laicos y creyentes”. En La Razón (digital), el 12 de febrero de 2013.

Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



¿Crisis política o crisis cultural?

- Cuando el Papa Francisco nos dice que estamos inmersos no en una época de cambios (todas las épocas son épocas de cambios, aunque algunas lo son más que otras), sino en un cambio de época, se está refiriendo a un escenario plural de profundos cambios sociales y culturales.
- Podemos decir que entre los cambios sociales sin duda están los propiciados por las llamadas “sociedad desvinculada” (*Miro Ardévol*), “sociedad líquida” (*Zygmunt Bauman*), y “sociedad del cansancio” (*Byung-Chul Han*).
- Cambios sociales “críticos” que a la postre reflejan un estadio previo de cambios culturales no menos críticos: el paso de una “cultura fuerte” a una “cultura débil”, propia de la edad postmoderna (*Gianni Vattimo y Jean François Lyotard*): que podemos definir como una cultura sin pretensión de verdad, de unidad y de totalidad.

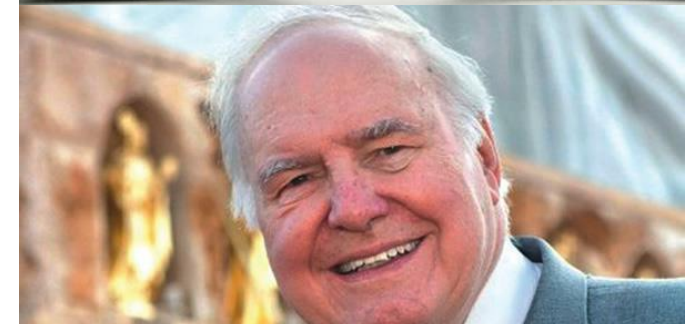


Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



¿Crisis política o crisis cultural?

- Se trata de una profunda transformación cultural que tiene como resultados preocupantes:
- Por un lado, la proliferación del relativismo por el que la crisis gnoseológica (disolución de la diferencia entre verdad o falsedad también llamada posverdad), da pie a la crisis axiológica (disolución de la diferencia entre el bien y el mal). Relativismo que afecta a todos, incluso a quienes lo niegan teóricamente. Se trata del relativismo práctico que llama la atención del Papa Francisco, pues “aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio”.
 - Por otro lado, el auge de posicionamientos radicales extremistas, ya sean los de la ideología woke y transhumanismo, ya sean los de los populistas nacionalismos neoconservadores, contradictoriamente autodenominados cristianos, como los neoliberales (George Weigel y Michael Novak) o los defensores de la teología de la prosperidad, como los telepredicadores Kenneth Hagin y Paula White (consejera espiritual de Donald Trump).



Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



¿Crisis política o crisis cultural?

- Pero que a su vez nos devuelva, como si hubiésemos llegado a tocar fondo en la parábola de la crisis, a una nueva oportunidad para la comunidad internacional. Oportunidad que tendría, entre otros, estos puntos de arranque:

1. La búsqueda de una ética intercultural basada en los principios de la dignidad humana y el bien común, libres de las interpretaciones ideológicas del siglo XX inseparables de los totalitarismos de entonces, hasta hoy aún ligadas a la falta de consenso en la Comunidad Internacional.
2. Una educación de las nuevas generaciones de los grandes valores de la convivencia entre los hombres y entre los pueblos (verdad, justicia, libertad, y paz), no basada en argumentos abstractos ni visiones “utópicas”, sino en micro-experiencias y micro-relatos “tópicos” de justicia, reconciliación y solidaridad.
3. Un “rearme moral” de los pueblos que lleve a una reestructuración de las instituciones políticas y jurídicas internacionales sin vetos ni contrapesos que reconozca no sólo la igualdad en derechos y deberes de los hombres, sino también de las naciones. Para este “rearme moral” será especialmente competente la Unión Europea, no sólo porque lleva 70 años forjando la compenetración económica, política y social entre las naciones europeas, sino porque desde la inspiración de sus padres fundadores, siempre ha entendido la fortaleza de sus valores y de su cohesión al servicio de la paz y el progreso del resto de las naciones y del afianzamiento de la Comunidad Internacional.

Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad



¿A dónde vas, Comunidad Internacional?

- Tomando imágenes bíblicas podríamos decir que el horizonte que nos aguarda podría llegar a tener dos desenlaces: o una comunidad internacional según el **modelo de Babel** (el de una globalización en la que la interacción es inexcusable pero la falta de entendimiento conduce a la fatalidad), o una comunidad internacional según el **modelo de Pentecostés** (unidad en la pluralidad), que vendría a verificar el desafío del **Papa Francisco**: “Confundir unidad con uniformidad es una tentación diabólica. La unidad no es un simulacro de integración forzosa ni de marginación armonizadora. Es más bien, una diferencia reconciliada”.
- Nada nuevo bajo el sol. Ya el Maestro se nos muestra en el Evangelio bajo el abismo de la tentación del maligno (“todo esto te daré -las naciones-, si te postras y me adoras”: Mt.4,9) o ante el clamor por una oportunidad para dar un paso hacia la fraternidad universal (“Padre, que todos sean uno, como tu y yo somos uno”: Jn.17,21). Solo él nos abre caminos para la esperanza, también para una “diplomacia de la esperanza”, porque, como decía Xabier Zubiri, “¿qué otra cosa es la historia de la humanidad sino cristianismo en tanteo?”.



Crisis de la Comunidad Internacional: caos u oportunidad

Gracias

